



HOMENAJE A VÍCTOR QUIROGA

EL ARTISTA VISUAL QUE DIO VIDA A MITOS, LEYENDAS, CUENTOS Y HECHOS DE LA VIDA COTIDIANA DE TUCUMÁN

El Centro Cultural Alberto Rougés organiza una muestra en homenaje a **Víctor Quiroga** (1955-2021), con la intención de difundir la intensa actividad que desarrolló en cuarenta años de su productiva vida como artista visual, docente y asesor en Artes Visuales de esta institución. Se exhiben pinturas, dibujos, grabados, esculturas, fotografías, catálogos, objetos y un variado repertorio de elementos referidos a la vida y a la producción del artista. Este valioso material contribuye a ampliar el conocimiento de las distintas etapas por las que atravesó Quiroga, sus procesos de trabajo y las relaciones artísticas e institucionales que fue construyendo a través del tiempo. Esto fue posible gracias al apoyo, generosidad y confianza de la familia poseedora de las piezas que se exhiben.

Quiroga construyó su poética siendo fiel a un contenido de fuerte rai-gambre latinoamericana, pero anclada en el Tucumán de sus ancestros. Desarrolló un lenguaje visual que reflejaba su mirada sobre la realidad existencial de sectores de la comunidad que generalmente no tienen voz, que construyen y transforman su propio imaginario. El artista supo interpretar esas carencias y fortalezas en composiciones donde la realidad y la fantasía se trenzan en una abierta competencia. Compartió, con emoción y empatía, las alegrías y tristezas de los humildes. Caminar y captar el sentir popular de los sufridos zafreros en los cañaverales, la dura vida de los desprotegidos, el ruido bullicioso de las ferias, las fiestas y encuentros de las familias campesinas y de áreas suburbanas urgían al registro de

esos ritos y ceremonias que condensan saberes milenarios plasmados en mitos, leyendas y cuentos que fueron la fuente nutricia de su actividad creadora. La cámara fotográfica, su fiel compañera, guardó las múltiples imágenes que luego actuaron como un reservorio al que recurría para fijar su creación con la contundencia de la realidad.

Las becas que le permitieron vivir en Italia, Francia y recorrer centros hegemónicos de producción artística, confirmaron que Tucumán era “su centro del mundo”, el lugar de sus ancestros y al que debía sus más importantes logros. Sentir el palpitar de la tierra donde nació y poder plasmar ese mundo simbólico con autenticidad y con un repertorio de valores plásticos de su propia creación, desarrollados en más de cuarenta años de trabajo, permitieron que su trayectoria como artista visual se proyectara más allá de los ámbitos nacionales. Recibió importantes premios y el reconocimiento de coleccionistas, críticos e investigadores del arte a nivel nacional e internacional. Ellos dejaron en numerosos textos el testimonio de los méritos que las obras reflejan. Desarrolló, además, una importante actividad como Asesor en Artes Visuales en el Centro Cultural Alberto Rougés y compartió sus saberes de “maestro” con aquellos que asistieron a sus talleres.

Víctor Quiroga ocupa un lugar destacado dentro de la Historia del Arte de nuestro país y Latinoamérica, legitimado por su reconocida trayectoria.

Gloria Zjawin de Gentilini

MI QUERIDO VIEJO, EL ARTISTA

Víctor tenía un caminar de prisa cuando salía a hacer trámites porque se desesperaba por volver al taller. De chico me costaba seguirle el ritmo. Él necesitaba volver a sus lienzos, no podía dejar de crear, sus pinceladas eran urgentes.

Trabajaba incansablemente, me decía que la parte más complicada de la creación es la intelectual y que la base de cualquier obra es el dibujo. Extraño sus pequeños grandes consejos, como que un “perro verde” puede cambiarle totalmente el significado a la trama plástica de una obra.

Con la mirada en el cielo, contemplaba las nubes y sus distintos matices amarillos, violetas y rojos, la oscuridad ultramar de las noches claras, cómo las gotas de luz lunar caen sobre los árboles y los campos.

Gracias al arte viajó por todo el mundo. Para mí, simplemente está de viaje en algún lugar del infinito firmamento que tanto le fascinaba.

Mi querido viejo, el narrador de mitos.

Juan Sebastián Quiroga



Zambita del perro verde
152 x 117 cm, 2020



El narrador de mitos / 140 x 150 cm / 2018

QUIROGA, LA FELICIDAD DEL ARTE

Tito, querido, intenso, apurado. Sin darle tantas vueltas te pusiste a pintar. Le diste una vuelta de tuerca a la figuración. Era un gozo verte llenar los espacios que la línea iba destinando al color. Siempre me maravilló tu velocidad en la realización. No pensar, no dejarse invadir por la duda. Te vi silbar y cantar mientras trabajabas, comprender que el arte no solo inquieta sino que sobre todo, hace feliz. Ahí, donde sea que estés, maestro, “maestrito”, abre el tubo de azul ultramar y el amarillo de cadmio que yo desde aquí te canto. ¡Salud amigo!

Ricardo Abella



La luz mala
140 x 195 cm, 1994



La familia del zafre
115 x 146 cm, 2006

ONOMATOPEYA DE UN DIBUJO DEL TITO QUIROGA

“Un saltito hacia adelante, medio agazapado, brazo derecho extendido, la mano en forma de espátula puntiaguda, acompañado de un silbido silenciado”, era la descripción del Tito de cómo rozaba la carbonilla sobre la tela imprimada con cola y entonada con mate cocido. Todo era cuestión de toques. Cada toque era un trazo y de a poco y luego de muchos toques aparecía sobre el lienzo una figura magistral de la vendedora de naranjas del mercado de abasto. En la derecha, la carbonilla, y en la izquierda una vieja y arruinada foto que él mismo había sacado años antes de la gente de su pueblo al que nunca dejó de pintar. Tenía muy claro qué quería dibujar y con otro silbido sordo terminaba de tocar esa tela que luego pintaría o no. “Maestruli” nos decíamos cariñosamente después de casi cincuenta años.

Eduardo Joaquín



Vaquitas en Las Talitas
49 x 70 cm, 2009



Visite Tucumán
55 x 65 cm, 2016

Conocí a Víctor cuando participaba en el Grupo Norte, yo era un chiquillo.

Luego se agigantó su figura.

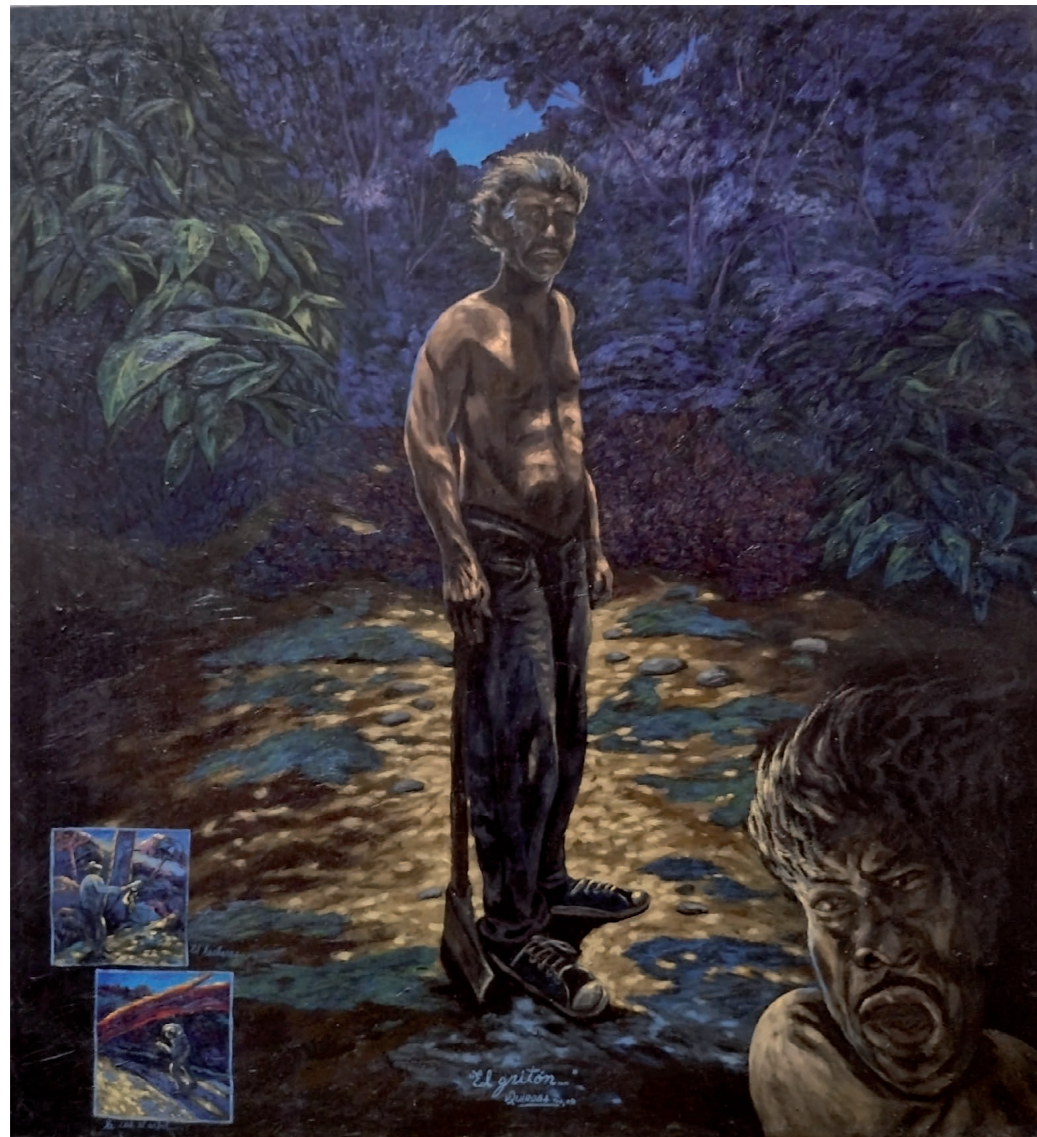
Pero me quedo con el amigo, de quien aprendí tanto en sus últimos años. Sencillo, sabio, sensible, “pechador”, siempre dispuesto a ayudar, sin pereza, laburante, con buenos sentimientos. Nunca un mal día, y tenía bastantes angustias sobre sus hombros, ya desde niño.

Quedan sus obras: etapas oscuras, temáticas difíciles que invitan a reflexionar y disfrutar; obras luminosas que son un canto a la vida y tantas más.

Cada vez que vea un cielo con nubes de raras formas, colores, anárquicas, te recordaré con una sonrisa emocionada.

Quiroga, un hijo dilecto de esta bendita tierra tucumana. Mi amigo “Tito”.

José Sirgo



El gritón
164 x 150 cm, 2010



Dionisio, el parador de algún mañana
180 x 160 cm, 2009



Sin título
70 x 58 cm, 2005



La niña
70 x 58,5 cm, 2005



Prudencio y la vaca
140 x 180 cm, 2016

Trabajador incansable, artista de pura cepa, irrenunciable a lo que su mundo interior le proponía, Víctor regresó a su ciudad natal tras vivir ocho años en París: volvía a ese ambiente de magia y de realidades de la Argentina profunda y al que no abandonó jamás. Es entonces cuando, por esas invalorable casualidades de la vida, llegó al Centro Cultural Rougés para convertirse, durante años, en el asesor, compañero y amigo entrañable de esta querida casa y de su gente. Murió repentinamente. Su corazón no habrá podido resistir tanta pasión y tanta entrega, pero queda su obra y su generosidad que lo trascienden, brindándonos consuelo.

Florencia Aráoz de Isas



Sonata para un rebaño de nubes
104 x 65 cm, 2014



Volando en el Timbó Viejo
54 x 65 cm, 2017



La casa de Chela
92 x 116 cm, 2003

Nunca vi jugar con la pintura tan seriamente a alguien.

Por más posmodernidad que nos atravesara ahí está el mágico Quiroga para hacernos sentir el terruño y la simpleza de sentir emoción con ser de acá nomás.

Decidor de hechos, quien anduvo entre premios, museos y lugares del mundo y nunca se fue, y siempre volvió a su Tucumán. Me dejó ese frescor de camino.

Gran Cantor de melodías pintadas, que ahora es cielo, "su cielo". Seguramente estamos en deuda contigo.

Para mi amigo y colega Víctor Quiroga.

Leonel Marchesi



Sin título
44 x 35 cm, 1975



Sin título
29 x 21 cm, 1977



La situación de botella vacía
34 x 50 cm, 2014



Sin título
32 x 49 cm



Estudios
15 x 20 cm, 2012



Estudios
15 x 20 cm, 2012



Las proezas de Lauro Tabera
2006, 35 x 45 cm

Si Guy de Maupassant decía que todo “realismo es ilusorio”, también podría señalarse que el ilusionismo es parte de la realidad. Víctor Quiroga es tan realista como ilusionista y su ilusionismo, como mago, lo consigue por medio de trucos, pero absolutamente personales y pictóricos. La alianza de espacio virtual, color saturado y visión poética de un mundo donde el mito está implícito en la vida cotidiana define su obra y desafía al prejuicio contra lo literario en pintura. Pero si Quiroga sale triunfante de ese desafío se debe a que sabe que el secreto misterio de la pintura reside en su capacidad de connotar más que de denotar.

Luis Felipe Noé



Escultura realizada por Víctor Quiroga en torno a 2015.



Escultura realizada por Víctor Quiroga en torno a 2015.



A Víctor Quiroga tuve la oportunidad de conocerlo como maestro en el taller que dictó en el Centro Cultural Rougés y luego tuve el privilegio de su asesoramiento y guía durante muchos años. Como maestro, sabía guiar al alumno indicando lo preciso y lo esencial, desde los cimientos de su amplio conocimiento y oficio de pintor. De manera respetuosa, enseñaba y orientaba teniendo en cuenta las características particulares de cada uno en el dibujo y la pintura. Tenía la solidez de un maestro que, fundamentalmente, era artista. Al maestro y al artista le rindo mi homenaje.

Ana Isas



Tuve el privilegio de conocer a Tito en 2021, en un curso que dictó durante la pandemia. De él me sorprendió su calidez humana, su sencillez y generosidad para transmitir su conocimiento. A través de esa virtualidad nació una amistad que rompió los límites de la fría e impersonal tecnología, materializada por una pantalla. La última vez que lo vi fue en casa, donde le pude mostrar algunos de los resultados logrados por Moni (mi esposa) y por mí. Me hizo gracia un comentario suyo, al ver algo que yo no podía resolver. Eran las manos de una niña que nos tocó pintar. Me dijo con su natural picardía: “menos mal que tenemos cinco dedos y no más”. Nos reímos juntos.

Luis Fernando Barrionuevo



Jefe Seba
24 x 32 cm, 1996

Víctor Quiroga no solo trajo al Centro Rougés la magia de su arte poblada de referencias a la cultura popular con mitos, leyendas y ritos del norte argentino. Su nombre, prestigiado entre sus pares, trajo contactos con artistas de nivel del país y del exterior (Antonio Seguí, Rember Yahuarcani, Ary Brizzi, entre otros). Trabajador incansable, viajaba con sus telas a cuestas, su creatividad le llevaba a buscar nuevas expresiones en las artes visuales. Llevó el nombre de la institución a ferias nacionales e internacionales (Arte BA, Art Miami, Arte Córdoba, etc). Como asesor, supo interpretar y enriquecer el programa artístico del Centro Rougés, fortaleciendo la excelencia de sus exposiciones con una mirada crítica y abarcadora.

Elena Perilli de Colombres Garmendia

HOMENAJE A VÍCTOR QUIROGA

18 de abril al 31 de mayo / 2024

Esta exposición no habría sido posible sin el apoyo incondicional de la familia Quiroga, quien además de prestar las obras nos acompañó en todo el proceso de organización.

FUNDACIÓN MIGUEL LILLO

Comisión Asesora Vitalicia: José Frías Silva (Presidente) / Carlos Gustavo Rossini (Vicepresidente) / Juan Carlos Díaz Ricci (Secretario) / Julio Salas (Tesorero) / Elena Perilli de Colombres Garmendia (Vocal) / Luis Alberto Peña Critto (Vocal) / Santiago José Paz (Vocal) / Marcos José Terán (Vocal) / Félix Montilla Zavalía (Vocal) / **Director Ejecutivo:** Pablo Holgado

Centro Cultural Alberto Rougés: Directora: María del Pilar Ríos

Exposición: Asesora en artes visuales: Gloria Z. de Gentilini / Producción: María del Pilar Ríos, Andrea B. Estevez, Ignacio Fernández del Amo / Fotografías: Sebastián Quiroga / Montaje: Eduardo Aragón, Esteban Páez / Diseño gráfico: Gustavo Sánchez / Imagen de tapa: *Mano de barro*, 65,5 x 81,5 cm, 2016.

Centro Cultural Alberto Rougés / Laprida 31, San Miguel de Tucumán

Tel. (0381) 422-7976 / ctrocultural@lillo.org.ar / <https://www.lillo.org.ar/centro-cultural-rouges>



Si queman el monte nos quemamos hasta la Mulánima

147 x 117 cm, 2019